

“Confiar en el Señor para ver todo lo que nos ha provisto”

Hermano Timothy Q. Sloan

Vicepresidente de asuntos académicos, Ensign College

Buenos días, amigos y alumnos. Es un verdadero honor para mí dirigirme a ustedes hoy. Agradezco al presidente Ashton por invitarme a hablar sobre un tema que es muy importante para mí.

Todos sabemos que nos hace bien tener un trabajo honrado y significativo que nos permita satisfacer nuestras necesidades y las de nuestra familia. El Señor quiere que trabajemos con alegría, “anhelosamente consagrados a una causa buena”. Es una noble labor trabajar con el propósito de ser autosuficientes y servir en el reino del Señor.

Pero estar desempleados, subempleados o tener dificultades con nuestro pequeño negocio, puede minar nuestra autoestima y bienestar. Hace años, leí una cita del presidente Gordon B. Hinckley que me conmovió profundamente. Lo que dijo se aplica a hombres y mujeres de todo el mundo:

Un hombre sin empleo tiene importancia especial en la Iglesia porque, privado de su herencia, atraviesa una prueba como la de Job, una prueba a su integridad. Cuando los días se convierten en semanas, meses e incluso en años de adversidad, el dolor se profundiza.

Durante mis viajes, he conocido a personas que no tienen trabajo o que trabajan día a día por muy poco dinero. Veo cómo la falta de trabajo ensombrece sus esperanzas y aspiraciones. Sin embargo, también he escuchado innumerables historias de personas que, sin importar sus circunstancias, se han esforzado mucho y han superado sus dificultades laborales.

Algo que disfruto cuando visito un país es observar la vitalidad y la actitud positiva de las personas que trabajan. Al caminar por los mercados o las calles, veo a personas que actúan con un propósito, buscan soluciones y resuelven problemas. Sí, puede que haya dificultades económicas, pero también veo a personas muy ocupadas, que se adaptan y se esfuerzan por mantenerse a sí mismas y a sus familias.

Hace años, comencé a hablar con desconocidos que tienen un buen trabajo o que dirigen su propio negocio exitoso. Les pido que me cuenten sus historias. Me gusta saber qué obstáculos superaron y de dónde partieron para llegar a donde están. He aprendido que siguen algunos de los mismos principios que se nos enseñan en las Escrituras y las palabras de los profetas y apóstoles vivos. Hoy me gustaría mencionar tres de esos principios.

1. Busquen la guía del Señor.

Cuando buscamos la guía del Señor con un deseo sincero, se abren puertas al entendimiento y disminuyen los temores. Al buscar trabajo o iniciar un negocio, solemos escuchar más a nuestros temores que a nuestra esperanza. Suponemos erróneamente que sabemos a la perfección que nuestras circunstancias no mejorarán. Pero, afortunadamente, como la fe no requiere un conocimiento perfecto, podemos elegir tener esperanza. Y como Dios lo sabe todo, podemos confiar en que nos ayudará a ver todo de otro modo.

En el Libro de Mormón, el profeta Nefi es un ejemplo de alguien que aprendió a ver las cosas de manera diferente. En lugar de desanimarse por las dudas respecto al sueño de su padre sobre el árbol de la vida, Nefi acudió al Señor. Como Lamán y Lemuel, al principio Nefi no comprendía el significado de la visión de su padre. Sin embargo, en lugar de discutir al respecto, se retiró al desierto a orar con el deseo de obtener entendimiento.

Tras regresar con claridad divina y una nueva perspectiva, encontró a sus hermanos todavía discutiendo. Cuando admitieron: “No podemos comprender las palabras que nuestro padre ha hablado”, él les preguntó:

“¿Habéis preguntado al Señor?”. Su respuesta fue: “No, porque el Señor no nos da a conocer tales cosas a nosotros”.

En otras palabras, no se esforzaron por comprender el sueño de su padre. Su respuesta muestra cómo creerse con derecho a algo debilita nuestra fe en el Señor. Cuando creemos tener derecho a algo, no nos esforzamos y culpamos a Dios y a otros por las injusticias. Mientras Lamán y Lemuel permanecían confundidos, Nefi consultó al Señor y recibió luz y entendimiento.

Los invito a hacer lo que hizo Nefi y dejar que el Señor los ayude a ver las cosas de otra manera. Confiar en Él. Las oportunidades pueden parecer ocultas. De hecho, existe un “mercado laboral oculto”, pero no para quienes saben dónde buscar. El Señor nos guiará para ver lo que de otro modo pasaríamos por alto. Él puede abrirnos los ojos a caminos que siempre estuvieron ahí, pero que no habíamos reconocido. Sé que este principio es cierto porque Él me ha ayudado a ver las cosas de manera diferente.

2. Confíen en que el Señor preparó oportunidades para ustedes.

El segundo principio es confiar en que el Señor les ha brindado oportunidades y recursos porque los ama. En abril de 1834, cuando la Iglesia primitiva enfrentaba dificultades económicas y deudas graves, el Señor habló a los miembros de la Iglesia que luchaban contra la pobreza:

Y es mi propósito abastecer a mis santos, porque todas las cosas son mías [...]. Porque la tierra está llena, y hay suficiente y de sobra; sí, yo prepararé todas las cosas, y he concedido a los hijos de los hombres que sean sus propios agentes.

¡Qué promesa extraordinaria! El Señor no creó un mundo de escasez. Él creó un mundo repleto de recursos para bendecir nuestras vidas. He aprendido que dondequiera que haya santos en la tierra, tienen oportunidades por descubrir, para ser “sus propios agentes” y proveer para sí mismos y sus familias. Yo diría que ustedes, alumnos, son santos. Vivan donde vivan, sin importar sus circunstancias, tengan la seguridad de que Él les ha brindado oportunidades.

3. Actúen con diligencia.

El tercer principio es actuar con diligencia y esfuerzo. En la práctica, ¿cómo se manifiesta el esfuerzo en la búsqueda de trabajo, el desarrollo de una carrera exitosa o la formación de un negocio?

El Señor da la respuesta. Volviendo a referirse al año 1834, cuando los líderes de la Iglesia tenían graves deudas que les preocupaban profundamente, el Señor les dio una solución que también se aplica al desempleo o a los negocios en dificultades. Les dijo que fueran diligentes y humildes, y que oraran con fe. Luego les hizo esta promesa:

Y si sois diligentes y humildes, y ejercitáis la oración de fe, he aquí, ablandaré el corazón de vuestros acreedores, hasta que os envíe los medios para libraros.

¡Otra maravillosa promesa del Señor! Si necesitamos trabajo, el Señor nos dará los medios para salir adelante si nos esforzamos por hacer nuestra parte. Entonces, ¿cómo nos esforzamos?

Se requiere diligencia. Si necesitamos trabajo, debemos tomar la iniciativa cada día para identificar recursos, hacer contactos y conocer a quienes el Señor preparó para ayudarnos. Al hacerlo, Dios ablandará corazones por nosotros y nos mostrará oportunidades. He visto cómo el Señor ha ablandado los corazones de los empleadores en beneficio de aquellos que buscan trabajo con diligencia. Y he visto cómo surgen recursos para quienes trabajan por cuenta propia. El Señor puede ayudarnos si somos diligentes y actuamos sin que el miedo actúe sobre nosotros.

Se requiere humildad. Sí, al buscar trabajo es difícil hablar con los empleadores. Empezar un negocio no es fácil. El rechazo y el fracaso son dolorosos, pero a veces el orgullo es el verdadero obstáculo. Dejarnos dominar por el miedo al fracaso puede ser un obstáculo.

La humildad es lo opuesto al orgullo. Si no somos humildes y enseñables, cuesta ver las oportunidades que tenemos delante. El presidente Dallin H. Oaks dijo: “Cuando somos humildes, escuchamos más claramente la voz del Señor”. Sé por experiencia que puede dar vergüenza estar desempleado, subempleado o tener un pequeño negocio con dificultades. Pero cuando somos humildes, oímos la voz del Señor que nos guía. Aprendemos de nuestros errores y seguimos adelante.

Se requiere una oración de fe. Como Nefi, si comenzamos con el deseo, hacemos un plan, pedimos ayuda al Señor y hacemos nuestra parte, llegará la “liberación”. La fe no es pasiva. Cuando demos pasos hacia adelante, aunque sean pequeños, nuestra fe aumentará.

Por último, lo que sé de ustedes es que — como estudiantes de BYU-Pathway que están cursando una carrera universitaria en BYU-Idaho o Ensign College — están demostrando diligencia, humildad y fidelidad. Se están esforzando. ¡Piensen cuánto valor les llevó inscribirse en su primera clase! Ya se están esforzando cada día para mejorar su situación. Así que, sean cuales sean sus circunstancias, esta promesa del Libro de Mormón es para ustedes:

Sí, podemos ver que el Señor en su grande e infinita bondad bendice y hace prosperar a aquellos que en él ponen su confianza.

Doy testimonio de que cuando realmente deseemos respuestas del Señor, si oramos con fe, mostramos humildad y hacemos nuestra parte con diligencia, veremos oportunidades donde otros solo ven obstáculos. Sin importar nuestras circunstancias, descubriremos cómo el Señor realmente ha provisto para nosotros, “porque la tierra está llena, y hay suficiente y de sobra”. En el nombre de Jesucristo, amén.